



C & P

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación: Historia, Archivística y Redes de Investigación

Número 8, 2017, pp. 177-198 • ISSN 2027-5528 Web

**Nacionalidades en pasarela
Miss universo: mujer, etnicidad y territorio**

**Nationalities on the runway
Miss universe: woman, ethnicity and territory**

Andrés Leonardo Caballero Piza
Universidade Federal de Juiz de Fora
orcid.org/0000-0003-4971-5288

Recibido: 9 de marzo de 2017
Aceptado: 23 de marzo de 2017



Nacionalidades en pasarela

Miss universo: mujer, etnicidad y territorio

Andrés Leonardo Caballero Piza
Universidade Federal de Juiz de Fora
(UFJF)

Historiador y Maestro en Bellas Artes de la Universidad Industrial de Santander, Colombia. Actualmente cursa la Maestría en Artes, Cultura y Lenguajes en la Universidade Federal de Juiz de Fora, Brasil. Es investigador en la línea de *Arte, Moda: Historia y Cultura*.

Correo electrónico: pizart@msn.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0003-4971-5288

Resumen

Este artículo realiza algunas lecturas tangenciales que implícitamente suceden en un concurso internacional de belleza, en este caso el Miss Universo, entendiendo el certamen como una plataforma para visibilizar y legitimar países y territorios. Para hablar de dichas cuestiones, en primer lugar, se muestran el perfil y requisito existente para ser reina de belleza, para posteriormente analizar cómo estas nacionalidades en pasarela acaban creando diálogos relacionados con la política y la etnicidad, en la medida que se trata de mujeres que personifican las naciones por medio de su belleza.

Palabras clave: Miss Universo, concurso de belleza, mujer, etnicidad, Nación.

Nationalities on the runway

Miss universe: woman, ethnicity and territory

Abstract

This paper does some readings that are implicit in an international beauty pageant, in this case Miss Universe, understanding it as a platform for visibility and legitimization of countries and territories. To talk about these questions, in first place, is shown the profile and requirements that exist for being a beauty queen, and later analyse how this nationalities on the runway end up creating dialogues related with politics and ethnicity, insofar that is talking about women that are performing their nations by her beauty.

Key words: Miss Universe, beauty pageant, woman, ethnicity, Nation.

Introducción

El *Miss Universe* es un certamen de belleza creado en 1952, al cual se le atribuye la continuación del Concurso Internacional de la Belleza (*International Pageant of Pulchritude*) creado en Galveston, Texas, hacia 1926, cuya última edición fue en 1935 y en el cual, a la participante ganadora se le otorgaba el título de Miss Universo antes de la Segunda Guerra Mundial. Dicho certamen, surgido en “la época de las estrellas” (Morin, 1980, p. 43) (décadas de 1930 y 1940), ya visualizaba al concurso de belleza y especialmente el título de *Miss Universe*, como una plataforma para abrir las puertas al estrellato de varias jóvenes proyectadas en Hollywood. Ya en la segunda mitad del siglo XX, en Long Beach, California (EUA) el concurso que hoy en día existe y se realiza anualmente se creó en 1952 (“Miss Universe”, 2016), patrocinado por Catalina Swimsuits, eligiéndose a la mujer más bella del universo entre un promedio de 81 candidatas por

edición desde el año 2000, y un promedio de 67 concursantes anuales desde su primera edición, originarias de diversos rincones del mundo.

El Miss Universo cuenta con etapas clasificatorias y eliminatorias para coronar a la soberana universal de la belleza: las candidatas son evaluadas por un jurado preliminar en traje de baño, traje de noche y una entrevista privada. En la noche final de coronación, las misses con los mejores puntajes pasan a un top de entre 10 y 15 semifinalistas, las cuales vuelven a desfilan en traje de baño y traje de noche en la ceremonia de coronación, para finalmente hacer parte del top 5 o top 3, dependiendo de la edición, donde se enfrentan a la pregunta final, la cual es crucial a la hora de merecer la corona, pues se dice que en esta etapa del concurso los puntajes vuelven a cero y solo importa la respuesta dada en la *final question*. En el Miss Universo generalmente se entregan tres premios adicionales: Miss Fotogenia, Miss Simpatía y premio al Mejor Traje Nacional. Es así como se elige a una Miss Universo, la cual además debe cumplir ciertos requisitos y asumir nuevos compromisos.

Es importante señalar que esta investigación está basada en fuente primaria digital y audiovisual. Hoy en día los concursos de belleza cuentan con numerosos fans de todo el mundo, quienes se han puesto en la tarea de digitalizar sus archivos personales, publicando en la red entrevistas, reportajes, fotografías y videos referentes no únicamente al concurso de Miss Universo, sino también de otros certámenes. Es por ello que gracias a las fotografías colgadas en foros y blogs de belleza, se dispone de un importante acervo digital a la hora de trabajar el tema.

El perfil de la Miss

La Organización Miss Universo, en su página web, establece cómo debe ser la mujer ganadora que participa en su concurso de belleza:

“La ganadora de Miss Universo debe ser segura. Ella debe entender los valores de nuestra marca y las responsabilidades de su título. Ella debe tener la habilidad para articular su ambición como Miss Universo. La concursante deberá demostrar autenticidad, credibilidad y exhibir su gracia bajo presión. Las mujeres que compiten encarnan el potencial moderno y global de todas las mujeres”. (“Miss Universe”, 2016).

En esta descripción de cómo debe ser la Miss Universo no se hace referencia alguna a las cualidades físicas, tratándose de un concurso de belleza cuyo lema actual es *confidently beautiful*, es decir: “hermosa con confianza”. Si bien hay que ser hermosa, o sentirse bella para ser Miss Universo, la imagen que proyecta la Miss está ligada a su comportamiento y proyección personal y profesional, y otras habilidades que van más allá de ser una modelo, ya que generalmente se trata de mujeres con estudios universitarios y carreras profesionales, convirtiéndose así en “embajadoras de la belleza” de cada uno de los lugares que representan. Surge entonces la pregunta ¿Qué requisitos debe tener la candidata a Miss Universo para personificar a la nación?

“El “pudor”, la “decencia”, las “buenas maneras” son señales que las señoritas deben aprender a manejar y que les da acceso privilegiado al mundo de la acción política. Sin embargo, ellas mismas son vistas como parte del paisaje y como característica de la tierra, como ejemplar o representante de una historia y un territorio específico” (Bolívar, 2005, p. 18).

La Organización Miss Universo exige algunos requisitos para participar en la competencia, a los cuales se le añaden otros dependiendo de los concursos que se realizan en cada país. En el Miss Universo básicamente se exige que la candidata no sea casada ni divorciada, no tenga hijos y nunca haya estado embarazada, además de tener entre 18 y 28 años de edad (“Miss Universe”, 2016). Entre líneas puede leerse que la figura que representará a la nación debe ser la de una mujer jovial, con una imagen virginal.

La Miss es una figura pública que debe reflejar pureza sexual, lo cual puede relacionarse, por ejemplo, con la “dignidad, celibato y buen comportamiento” que debían tener las modelos brasileiras de los años de 1960:

“[...] la condición de una profesional, que sufre la pesada carga de un prejuicio social en razón de su ocupación, al mismo tiempo en que, para configurar la *imagen pública de la marca*, tiene que dejar su identidad y sufrir en extremo control su comportamiento” (Bonadio, 2004, p. 69).

Muchas misses se dedican al modelaje y ambas figuras son públicas y expuestas, y aunque tal vez en la actualidad las modelos no sean tan controladas en su vida personal, a la miss se le exige ser soltera para en tal condición cumplir las responsabilidades que el título les concede, aunque una de las etapas del concurso sea en traje de baño, siendo pertinente señalar que, en algunos reglamentos nacionales, las misses no pueden haber posado desnudas. “Puede decirse, entonces, que la contraposición público y privado no opera aquí como herramienta de indagación útil pues el reinado es precisamente la <<modalidad de vida pública>> de unas <<galantes mujeres>> elegidas por su belleza”. (Bolívar, 2007, p. 77).

Una vez definido el perfil comportamental de la Miss se da paso para comprender lo que ello implica. La Miss que participa en un certamen de belleza generalmente está representando un lugar geográfico, y es “en los escenarios del concurso de belleza donde esas identidades y culturas pueden hacerse – y frecuentemente lo son – visibles” (Cohen, 1996, p. 2). Por medio de dicho perfil se está representando no sólo a la nación, sino a sus habitantes, sus costumbres, sus tradiciones, su traje nacional.

Mujeres: bandas y nacionalidades

En el concurso de belleza la mujer es colocada como un rostro bello que refleja la naturalidad, jovialidad y modernidad, asociándose con la “cara buena” de un territorio. “Naciones y regímenes políticos se encarnan muchas veces en una mujer. Alemania simboliza la unidad alemana, realizada en 1871; y Marianne, la República Francesa, joven y robusta mujer cuyo seno generoso nutre el pueblo, su hijo” (Perrot, 1998, p. 16). En este sentido, la miss responde a los procesos nacionalistas que buscan la unificación de determinado pueblo, idealizándose una miss para que la colectividad, encajada en la nación,

se sienta representada. “La demarcación de la nación como un sujeto colectivo, como un superorganismo con una esencia biológica cultural única” (Alonso, 2006, p. 165).

Andrea Pequeño (2004), en su texto “Historia de Misses, Historia de Naciones”, relata una anécdota personal sobre cómo una Miss Universo puede influir en el reconocimiento de un país y la personificación de una mujer como la nación:

“[...] recordé cuando mi compatriota, la Miss Chile Cecilia Bolocco, fue coronada Miss Universo en 1987. Esa vez alguien me sentenció rotundamente “gracias al triunfo de ‘la Bolocco’ Chile se conoce. El mundo se enteró de que es un país de América Latina y no sólo el ají mexicano”. Sí, para muchos “Cecilia” era la imagen de Chile: una hermosa joven de medidas perfectas (90- 60 -90) y de clase acomodada que le daba un abrazo y un beso de agradecimiento a Augusto Pinochet por su apoyo. Este es mi primer recuerdo consciente de una candidata de belleza como emblema de la nación, del cuerpo de una mujer como vehículo de la patria” (p. 114).

Cuando Cecilia Bolocco fue coronada como Miss Universo, el nombre de CHILE (en mayúsculas) fue visto de esta manera en televisión, el cual estaba escrito en la banda que portaba la miss, tal vez como sucede con las bandas presidenciales para denotar su grado, la cual es usada en el concurso para identificar el origen de cada una de las participantes, con el nombre de los países en inglés, convirtiéndose estas mujeres en embajadoras de sus naciones, siendo portadoras de su cultura, la cual es materializada en la pasarela por medio de un desfile en Traje Nacional. La banda se convierte en el identificador de cada miss, señalando su localidad geográfica, lo que ella está representando, resaltándose más el nombre de un país que su propio nombre de pila: “En el mundo moderno, todos tienen y deben “tener” una nacionalidad, así como tienen un sexo” (Anderson, 1993, p. 22).

Es importante pensar en lo que una banda puede significar en un concurso internacional de belleza, en el sentido que aparece como plataforma para visibilizar un territorio personificado por la mujer. Durante la administración estadounidense de Okinawa, Japón, la isla contó con una representante en el concurso durante 1963 y 1968.

Entre 1985 y 1994 el Miss Universo censuró a Sudáfrica para participar en el concurso, ya que por causa del apartheid no podían participar mujeres negras en dicho certamen nacional, sin embargo, bantustanes como Bofutatswana (1979) y Transkei (1979, 1981-1983), ya habían sido aceptados para participar en el concurso, siendo visualizados como naciones independientes. La Republica de China (Taiwán), la cual no es miembro oficial de las Naciones Unidas, envió su representante de manera intermitente desde 1961 hasta el 2004, mientras que la República Popular de China, quien cuenta con reconocimiento internacional mayoritario, participa desde el 2002 como Miss China.

Países en vía de extinción, producto de separatismos políticos (Hobsbawm, 1998, 175), también aprovechan el Miss Universo como estrategia para mostrar la unidad de sus naciones. Poco antes de su colapso, la Unión Soviética debutó en el concurso solo hasta 1990, en 1992 participó por última vez con la banda de Comunidad de Estados Independientes, debutando en Estonia en 1993, Rusia en 1994, Ucrania en 1995, así como fueron participando otros estados postsoviéticos. Caso similar es el de Checoslavaquia, república separada en 1992, la cual reaparece en el concurso entre 1990 y 1991, después de su única participación en 1970, apareciendo luego la República Checa y Eslovaquia de manera individual desde 1993 y 1994 respectivamente.

Cuando Serbia y Montenegro se disolvió en el año 2006, el Miss Universo 2007 contó con la participación de dos nuevos países, con el mismo nombre pero en bandas separadas: Serbia y Montenegro. Posteriormente, en febrero del 2008 la provincia autónoma de Kosovo, perteneciente a Serbia, se declaró independiente de dicho país, debutando en el Miss Universo 2008. Kosovo tampoco es reconocido como Estado independiente por parte de Montenegro ni otras naciones, razón por la cual fue impedido para participar en el Miss Universo 2013 (Bundy, 2008), realizado en Rusia. Sin embargo, en apoyo a Kosovo, Albania, quien reconoce dicho territorio, se recusó a participar en esa edición del certamen. En el Miss Universo 2011 las misses de Serbia y Kosovo subieron una foto juntas en las redes sociales, lo cual desató una polémica en dichos países dada las relaciones políticas ya expuestas (“El Comercio”, 2011), considerándose a las misses como traidoras de la patria.

Sin embargo, algunos territorios dependientes también portan banda propia en el Miss Universo: de manera discontinua Guam y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, dependientes de Estados Unidos, aparecen en el concurso con banda propia, y de igual manera lo han realizado las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Turcas y Caicos, Bermuda, Gibraltar y las Islas Caimán, administradas por el Reino Unido. Guyana, antes de independizarse en 1966, participó en el concurso como la Guayana Británica. Curazao y Aruba, territorios autónomos de los Países Bajos, también estuvieron presentes en el concurso con banda propia.

Los departamentos de ultramar franceses: Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica, Nueva Caledonia, Reunión, St. Martin y Taití, dejaron de participar en el Miss Universo entre 1984 y 1986, compitiendo desde entonces en el Miss Francia junto a las candidatas que representan las regiones continentales del país, ya que la presencia de bandas como Taití, en un concurso internacional de belleza, podría legitimar una “independencia” simbólica de dicho territorio, reflejándose en un concurso de belleza las intenciones de pertenecer o no a una nación.

Caso similar es el de Gran Bretaña, donde antes de 1993 se mostraba dividida en el certamen: entre 1955 y 1990 las misses de Inglaterra, Escocia y Gales participaron de forma independiente, algo que curiosamente sucede en el fútbol, pues el equipo del Reino Unido no participa en la Copa Mundial, pero sí en los Juegos Olímpicos, teniendo en cuenta que, similar a lo que sucede en el Miss Universo, los Juegos Olímpicos también dan espacio para la participación de territorios no autónomos.

“¿Cómo se reafirma la identidad de lugares y personas en medio de la creciente homogeneidad y fragmentación del espacio? ¿Cómo se asegura la concreción equivocada de estados y naciones mediante los símbolos y tropos del lenguaje ordinario y la vida cotidiana así como en los estudios académicos? Makki muestra cómo se crea y naturaliza una identidad entre personas y territorios (y, añadiría yo, el estado) mediante el instrumento visual del mapa, que representa al mundo de naciones “como una discreta repartición espacial del territorio” sin “fronteras que sangran”:

Cada nación es soberana y de membresía limitada. La circunscripción, medida y mercantilización del espacio han sido claves para la producción de la noción moderna de un territorio nacional demarcado por fronteras que separan enérgicamente el interior del exterior. Bautizado con nombre propio, el espacio se convierte en propiedad nacional, un patrimonio soberano que fusiona lugar, propiedad y herencia, cuya perpetuación está garantizada por el Estado” (Alonso, 2006, p. 163).

Según lo expuesto por Ana María Alonso, el Miss Universo funcionaría como una plataforma para “reafirmar la identidad de lugares y personas”, donde un país aparece en el mapa cuando es llamado a la ronda de semifinales, así como otros territorios no autónomos o independientes también hacen su aparición, convirtiéndose las bandas del concurso en una especie de mapa político que es personificado y desfilado como un “un patrimonio soberano que fusiona lugar, propiedad y herencia”.

Los anteriores son solo algunos casos presentes en el Miss Universo que resulta interesante citar en la medida que este concurso de belleza crea un espacio que permite exponer dichas territorialidades en la esfera global por medio del desfile de cada miss y la presentación de su Traje Nacional que visibiliza el territorio. De cierto modo, el Miss Universo se convierte en un espacio político, un espacio donde dichos territorios buscan una especie de legitimación como territorios independientes en la esfera política global, por medio de “una experiencia colectiva de nación” (Bhabha, 1998, p. 20), simbolizada, encarnada, performada y materializada en una reina de belleza.

Por último, es importante resaltar que si bien estos territorios no reconocidos como países independientes, nunca han ganado la corona del Miss Universo, su visibilidad se potencializa cuando se posicionan en el cuadro de las semifinalistas, como sucedió con las representantes de Curazao (1978), Bermuda (1979), Guam (1982) y Aruba (1996), quienes ocuparon el segundo lugar de la competición. Miss Bermuda 1979, Gina Swainson, ganaría el concurso de Miss World realizado el mismo año, representando el mismo territorio.

The First Black Woman

Diversos son los ejemplos de “auto-representaciones” territoriales en el Miss Universo como estrategias para visibilizar a la nación por medio de la banda que porta una candidata, sin embargo, no siempre la candidata elegida para representar determinado país se encaja en la mayoría étnica que compone dicho territorio. ¿Qué sucede cuándo una miss negra representa una nación de mayorías caucásicas, mongoloides o hispanas? ¿Debe hablarse de representaciones étnicas o raciales en la pasarela de un concurso de belleza? Para una mejor comprensión de esta particularidad, es pertinente revisar las definiciones dadas por Stuart Hall (2003):

““Raza” es una construcción política y social. Es una categoría discursiva en torno a la cual se organiza un sistema de poder socioeconómico, de explotación y exclusión – o sea, el racismo. No obstante, como práctica discursiva, el racismo posee una lógica propia. Intenta justificar las diferencias sociales y culturales que legitiman la exclusión racial en término de distinciones genéticas y biológicas, esto es, en la naturaleza (p. 69). [...] Ya la “etnicidad” genera un discurso en que la diferencia se funda sobre características culturales y religiosas. En esos términos, ella frecuentemente se contrapone a raza. Sin embargo, esa oposición binaria puede ser delineada de forma muy simple. El racismo bilógico privilegia marcadores como el color de piel. Esos significantes han sido utilizados también, por extensión discursiva, para connotar diferencias sociales y culturales” (p. 70).

Según lo anterior, lo correcto sería hablar de etnicidades o reconocimientos étnicos en el Miss Universo, donde comunidades logran visibilizarse frente a una nación con una etnicidad aparentemente homogénea. “Los concursos de belleza crean un espacio compartido de símbolos y prácticas que definen la etnicidad y la feminidad en términos de una identidad nacional” (Banet-Weiser, 1999, p. 6) La reina de belleza perteneciente a una comunidad “minoritaria” acaba resaltando su origen étnico dentro de determinado grupo, “[...] en el acto de articularse en un cuerpo colectivo” (Bhabha, 1998, p. 21). Las misses se exponen en una plataforma internacional para ser embajadora de la belleza de su lugar de origen, compiten en el Miss Universo representando un territorio, un país, un estado, una nación. Al respecto, Eric Hobsbawm (1998) en su libro “Naciones y Nacionalismo desde 1780”, introduce algunas definiciones sobre nación:

“La nación es el «conjunto de los habitantes de un país regido *por un mismo gobierno*» (la cursiva es mía). La *nação* de la (actual) Enciclopedia Brasileira Méritos es «la comunidad de los ciudadanos de / un estado, viviendo bajo el mismo régimen o gobierno y teniendo una comunión de intereses; la colectividad de los habitantes de un territorio con tradiciones, aspiraciones e intereses comunes, y *subordinados a un poder central que se encarga de mantener la unidad del grupo* (la cursiva es mía); el pueblo de un estado, excluyendo el poder gobernante». Además, en el Diccionario de la Academia Española la versión definitiva de «la nación» no se encuentra hasta 1925, momento en que se describe como «conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común» (pp. 23-24).

Según la compilación de significados realizada por Hobsbawm, el concepto de nación trata sobre territorios con tradiciones e intereses comunes con el fin de mantener la unidad del grupo. Palabras como Traje Nacional, *Parade of Nations*, dentro del concurso de belleza refuerzan, la idea de que en el Miss Universo cada candidata está representando una nación, “un conjunto de personas de un mismo origen étnico”, un término que acaba siendo empleado ingenuamente en el concurso... aunque podría tratarse de una nueva construcción de las “naciones” representadas por medio de la figura femenina que, más allá de la belleza, encarnaría la “simpatía” del territorio representado frente a las demás naciones, recordando la existencia del premio a la mejor compañera “Miss Congeniality”, elegida entre las propias participantes.

A pesar de que el Miss Universo quiera resaltar una diversidad étnica, reforzada a través de la presentación de los trajes nacionales, celebrando por medio de ello la igualdad de las naciones, existe un predominio de mujeres blancas, o de piel clara, que han ganado el concurso: de 65 ediciones solo cinco Miss Universo han sido negras, dos de ellas africanas. En 1960 clasificó al top de semifinalistas la primera mujer negra: Evelyn Miot, representante de Haití (“L’union suite”, 2012). La primera Miss Universo negra sólo ganó hasta 1977: Janelle Commissiong de Trinidad y Tobago, quien curiosamente al año siguiente le entregaría la corona a Margareth Gardiner, Miss Universo 1978, una mujer blanca representante de Sudáfrica, país donde el apartheid no permitía concursar a las

mujeres negras, como ya se hizo mención. El Miss Universo, como concurso estadounidense, colaboraría con las transformaciones ocurridas en la aceptación de modelos negras (Bonadio, 2009, p. 87), sin embargo, hay que tener en cuenta que, como sucedió en la publicidad brasileña de la década de los sesenta “de todas formas las rubias y morenas de piel clara predominan en relación a las morenas de piel oscura o negra, no solamente en su número, también en términos de visibilidad” (Bonadio, 2009, p. 77).

En 1957 fue elegida una peruana como Miss Universo y en 1959 una japonesa. Gladis Zender fue la primera latina en ganar la corona y Akiko Kojima la primera de origen asiático, en un concurso internacional de belleza donde en sus primeros cinco años de realización (1952-1956) la corona había sido de Europa y Estados Unidos. En el 2014 se le preguntó a la peruana al respecto de ser la pionera en la belleza latina, a lo cual respondió:

“Fui la sexta Miss Universo elegida y la primera latinoamericana de la historia del concurso. Me convertí en la primera chica de rasgos latinos, con pelo castaño y ojos pardos, que ganaba el certamen. Fue una auténtica sorpresa que una peruana ganara a las europeas y a las norteamericanas y más si se tiene en cuenta que por aquellas fechas había muchas personas que no tenían ni la menor idea de en qué parte del mundo estaba el Perú. Creo que contribuí con un granito de arena a que muchos se enteraran de que este precioso país está en Sudamérica” (Vaquero, 2014).

Según Valerie Mendes y Anny de la Haye (2003), fue ya en la década de 1970 que la sociedad empezó a tornarse multicultural (p. 196) y de esta manera comenzaron en dicha década a insertarse cánones de belleza no occidentales en el mundo de la moda, además de buscarse inspiración en trajes exóticos no occidentales (p.196), mientras que el concurso mostraba los propios trajes nacionales. Antes de los años setenta el Miss Universo mostraba una imagen positiva de la belleza “no occidental”, promocionando diversos rasgos faciales que, aunque atendiesen a los estilos occidentales, se legitimaban a partir de la diversidad cultural promovida en un concurso internacional de belleza, a pesar de la “estandarización” de las misses.

La banda representa un territorio que está hegemonizando la diferencia cultural existente en el país representado. La cuestión de la raza, la etnia o el fenotipo, características que se ven envueltas en las cuestiones culturales, son entonces elementos que generan otras discusiones en el concurso, entrando en diálogo a pensar cómo la mujer que personifica dicho territorio, realmente corresponde a los rasgos físicos predominantes de su lugar de origen, si su Traje Nacional es un vestuario que representa a la totalidad de su territorio. La “diferencia cultural”¹, étnica y racial existente en cada territorio, difícilmente podría ser encarnada por una reina de belleza, creándose una identidad que gira en torno a características físicas que raramente podrían reunir a toda una nación en pasarela.

“El nacionalismo es en parte un efecto de los proyectos de totalización y homogenización de la formación del estado. Estos proyectos producen un sentido imaginado de la comunidad política en el que se confunden pueblos, territorio y estado. Pero la formación del estado también genera categorías del Uno y el Otro dentro de una forma de gobierno. En contraste con el nacionalismo, la etnicidad es en parte un efecto de los proyectos de particularización de la formación del estado, proyectos que producen formas jerarquizadas de imaginar identidades colectivas; a estas identidades colectivas se les asigna diversos grados de estima social, privilegios diferenciales y prerrogativas dentro de una comunidad política más amplia” (Alonso, 2006, p. 172).

Según lo afirmado por Ana María Alonso, podría decirse que, la participación de misses representantes de países cuyo origen étnico no se asocia a la mayoría poblacional, responde a los proyectos de particularización para la formación de un estado impulsado desde la etnicidad, otorgándose en los concursos de belleza nacionales un espacio dentro de

¹ “La diversidad cultural es un objeto epistemológico – la cultura como objeto del conocimiento empírico – mientras que la diferencia cultural es el proceso de la *enunciación* de la cultura como “*conocible*”, legítimo, adecuado a la construcción de sistemas de identificación cultural. Se la diversidad es una categoría de la ética, estética o etnología comparativas, la diferencia cultural es un proceso de significación a través del cual afirmaciones *de la cultura o sobre la cultura* diferencian, discriminan y autorizan la producción de campos de fuerza, referencia, aplicabilidad e capacidad. La diversidad cultural es el reconocimiento de los contenidos y costumbres culturales pre-dados; mantenida en un encuadramiento temporal relativista, ella da origen a nociones liberales de multiculturalismo, de intercambio cultural o de la cultura de la humanidad. La diversidad cultural es también una representación de una retórica radical de la separación de culturas totalizada que existen intocadas por la intertextualidad de sus lugares históricos, protegidos en la utopía de una memoria mítica de una identidad colectiva única”. (Traducción propia del Autor) BHABHA, Homi K. O Local da Cultura. Belo Horizonte: Editora UFMG, 1998, p. 63.

dicho territorio para “privilegiar” a estas comunidades, relacionándose más con la formación de un estado que con la creación de un nacionalismo. “Yo soy la primera negra que fue Miss Venezuela [...] de un concurso como el Miss Venezuela que venía de ganar puras rubias, blancas, cabellos negro... pero es que nada es imposible” (“Detrás de las Cámaras”, 2015), fueron las declaraciones de Carolina Indriago, Miss Venezuela 1998 en una entrevista.

En el Miss Universo 2016, cuando la Miss Brasil, Raissa Santana, fue llamada al grupo de semifinalistas el presentador del certamen le comentó:

“Presentador: Eres la primera mujer negra de Brasil en representar a tu país después de 30 años, ¿qué significa esto para ti?
Miss Brasil 2016: Estoy orgullosa, estoy muy orgullosa de ser un ejemplo para otras chicas como yo”².

La respuesta dada por Raissa dio a entender que como negra en un concurso nacional de belleza, existían posibilidades para figurar en dichos certámenes, resaltándose que hubo que esperar desde 1986, con Deise Nunes de Souza, para mostrar en el Miss Universo que Brasil no es un país únicamente blanco o mestizo, teniendo en cuenta que 54% de la población brasileira se considera negra (UOL Economía, 2015). Es de destacar que en el Miss Brasil 2016 hubo seis representantes negras para obtener la corona, siendo este el mayor número de afro brasileñas que se han presentado en una edición del concurso. Raissa no estaba representando una minoría étnica en el Miss Universo, como lo hizo ver la pregunta realizada por el presentador, también negro; ella estaba reafirmando la presencia negra en Brasil, opacada por las representaciones anteriores en el certamen internacional.

Podemos citar aquí otros ejemplos de naciones con representantes negras en el Miss Universo, cuyo origen étnico es “diferente” en relación a la mayoría de misses ganadoras del país representado: latinas como Miss Panamá 1980, Miss Colombia 2001, y otras como

² Transcripción del en inglés dada en la transmisión de Miss Universo 2016: “you are *the first black woman* from Brazil to represent your country from in over thirty years, what does it mean to you?”. I am proud, I am very proud to be an example to other girls like me.

Miss Holanda 1984 y miss Japón 2014, misses que han dado entrevistas donde la pregunta “¿Qué sintió al ser la primera mujer negra representando a su país?” no se escapa del repertorio, siendo de interés analizar las respuestas dadas por las misses en dicha interrogación, ya que de alguna manera, responden a la reafirmación de su etnicidad y presencia en el país como parte de la construcción de la “nación”.

En 1980, Miss Panamá, Gloria Karamañites, se posicionó entre las diez semifinalistas del Miss Universo y fue la primera negra en representar a dicho país. El blog “Bellezas de Panamá” realizó una entrevista a la reina en el año 2013, presentándola como una mujer gracias a la cual “a partir de su triunfo hubo un cambio en los parámetros del concepto de belleza que hasta el momento se había tenido en el país” (Bellezas de Panamá, 2013):

“(Entrevistador) Usted fue escogida Panamenísima Reina Negra de Colón y luego compitió en Miss Panamá ¿Qué significó para usted ser la primera negra en ganar Miss Panamá?

(Gloria Karamañites) Fui escogida panamenísima reina negra en febrero de 1979. En esa ocasión representando a la provincia de Colón. Al momento de ganar realmente no se siente mucho. En mi caso, había pocas expectativas ya que nunca antes una mujer negra había ostentado un título de esa categoría. Además, las chicas que están concursando eran conocidas en el ámbito social de Panamá” (Bellezas de Panamá, 2013).

Según la pregunta realizada por el blog y la atención colocada por los medios de comunicación al tratarse de la primera representante negra del país latinoamericano, este hecho se resalta como un momento que quiebra la historia de un concurso de belleza, donde se rompen estereotipos en relación a la belleza y lo racial. Gloria Karamañites se sintió comprometida al ser la primera negra en representar a su país, ya que como lo dice la propia entrevistada, se trataba de:

“[...] representar a un país que no estaba en su totalidad convencido de que era la representante idónea. (No por mi capacidad más por mi raza.) En efecto hubo quienes no lo aceptaron. En

síntesis el ser la primera negra en representar a Panamá no sólo me da el privilegio de abrir camino para otras y darles motivación para alcanzar sus metas” (Bellezas de Panamá, 2013).

Ser la primera mujer negra en representar determinada nación se convierte para las misses en una especie de plataforma para incursionar en el mundo de la belleza y la moda, donde al quebrarse ciertos estereotipos de belleza puede interpretarse como el fin o comienzo de una nueva concepción de belleza, especialmente al tratarse de una miss como figura pública.

Después de 49 ediciones del Concurso Nacional de Belleza de Colombia, fundado en 1934, Vanessa Mendoza fue elegida como la primera negra en ostentar el título de Señorita Colombia 2001-2002, siendo identificada como la “Barbie Negra” y la “Cenicienta Negra”. Como Señorita Colombia Vanessa se sintió muy orgullosa de su color y su gente, auto referenciándose como modelo para trabajar por la inclusión de las diversas comunidades étnicas existentes en Colombia y de igual manera aprovechó el concurso, para visibilizar a su territorio, al ser la representante del Chocó, el departamento más pobre del país:

“Estoy orgullosa de mi color y de mi gente, pero voy a trabajar por las negritudes, los indios, los mulatos... Por todas las razas del país. Además, quiero tomar la vocería de mi departamento y no por ser negra sino porque estamos aislados. Quiero mostrarles a todos que Chocó existe, que es un departamento rico y que necesito que nos miren” (Giraldo y Romero, 2001).

En 1984 Nancy Neede fue elegida Miss Holanda 1984, hija de holandesa y de padre negro originario de Surinam (De Windt, 2017), ya en el 2014 Ariana Miyamoto (“20 Minutos”, 2015), hija de una japonesa y un afroamericano es coronada miss Japón. Ambas misses, aunque mestizas, fueron consideradas como las primeras negras en representar a dichas naciones. Ambas en sus entrevistas confirman que desde niñas fueron discriminadas por no ajustarse al fenotipo predominante de sus países, ganando la corona para representar a sus territorios donde, tal vez, el estereotipo de mujer que podría representar a la nación, no “correspondía” ni se identificaba con la delegada elegida para representar a sus países.

En 1984 Nancy fue llamada como la exótica “Miss Holland” y cuenta que cuando ganó el concurso una actriz negra le comentó que el hecho de ganar la corona significaba abrir las puertas para ellos mismos figurar en tales escenarios (“Miss Holland Now”, 2014). Por otro lado Ariana, quien recibió diferentes críticas al no representar la belleza tradicional nipona: “cabello liso, piel pálida y rasgos delicados” (“Perú 21”, 2015), aprovechó su corona como Miss Japón para llevar un mensaje contra el fuerte racismo existente en el país contra las personas mestizas o “hafu”, término empleado en la cultura japonesa para definir a alguien que no es de descendencia pura. Ambas misses fueron finalistas en el Miss Universo.

Ser la representante negra de un país, más allá de evidenciar la existencia de otros grupos étnicos dentro del mismo territorio y desvirtuar la idea de nación, lleva a que la propia miss se sienta incluida y orgullosa de representar a su nación como mujer negra, mostrándose comprometidas, al no únicamente representar a sus países, sino también a las comunidades o minorías de las cuales hacen parte dentro de determinado territorio, articulándose en la colectividad de la construcción de la nación por medio de un concurso de belleza. Así, son diferentes los contextos bajo los cuales una miss porta una banda, al mismo tiempo que personifica la nación por medio de un Traje Nacional. Representar a la nación en un concurso de belleza es un acto imaginado, ya que se trata de exponer la belleza y las cualidades físicas de una ciudadana que encarna todo un territorio: “Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1993, p. 23).

Finalizando este artículo, es pertinente presentar un breve análisis de los resultados de la última edición del certamen de belleza. Miss Universo 2016 se realizó en las Filipinas, eligiéndose a la francesa Iris Mittenaere como merecedora de la corona, quedando en segundo lugar la representante por Haití, Raquel Pelissier. La final estuvo entre dar la corona a una ex colonia francesa, uno de los países más pobres del mundo, u otorgar la corona a Francia, un país que en las últimas ediciones del concurso había tenido una destacada participación, pero que sin duda alguna reflejaría la supremacía francesa frente a un país de América Latina. La nueva Miss Francia 2017, que participará en el próximo

Miss Universo, es negra y ganó la corona representando a la Guyana Francesa, departamento de ultramar francés.

Bibliografía

Blogs

10 Questions For.... Nancy Neede. (29 de septiembre de 2014). *Miss Holland Now.*

<http://misshollandnow.com/10-questions-for-nancy-neede/>

Bundy, B. (Octubre 22 de 2013). Miss Universe 2013: Miss Kosovo Mirjeta Shala refused, Miss Albania Fioralba Dizdari withdraws. *Screenertv.* Recuperado de: <http://screenertv.com/misc/miss-universe-2013-miss-kosovo-mirjeta-shala-refused-miss-albania-fioralba-dizdari-withdraws/>

Entrevista con Gloria Karamañites. (7 de junio 2013). *Bellezas de Panamá.* Recuperado de <https://bellezasdepanama.wordpress.com/2013/06/07/entrevista-con-gloria-karamanites/>

SnapShot: Miss Haiti: Evelyn Miot 1st Black Woman Semifinalist at Miss Universe. (2012) *L'Union Suite.* Recuperado de <http://www.lunionsuite.com/snapshot-miss-haiti-evelyn-miot-1st-black-woman-semifinalist-at-miss-universe/>

Vaquero, N. (27 de septiembre de 2014) Gladys Zender: "Un jeque árabe me ofreció convertirse al catolicismo para casarse conmigo". *Faro de Vigo.* Recuperado de <http://www.farodevigo.es/vida-y-estilo/gente/2014/09/27/gladys-zender-jeque-arabe-ofrecio/1101662.html>

Recursos Web

Detrás de las Cámaras (2015). Escándalos de una corona. *Televen*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xtbOK0O08II>

Miss Universe. (2016). *IMG Universe LLC*. Recuperado de <http://missuniverse.com/about>

Periódicos On-line

Conoce a Ariana Miyamoto, la Miss Japón afrodescendiente que busca romper prejuicios. (5 de junio de 2015). *Perú 21*. Recuperado de <http://peru21.pe/mundo/ariana-miyamoto-miss-japon-afrodescendiente-que-busca-romper-prejuicios-su-pais-2220271>

De Windt, J. (10 de enero de 2017) The Netherlands' first black beauty queen on triumphing over bigotry, the relativity of success and the quest for inner peace. *The Huffington Post*. Recuperado de http://www.huffingtonpost.com/entry/the-netherlands-first-black-beauty-queen-on-triumphing_us_58736f4ee4b0eb9e49bfd31?

Foto de Miss Serbia y Miss Kosovo desata polémica en sus países. (2 de septiembre de 2011) *El Comercio*. Recuperado de <http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/foto-miss-serbia-miss-kosovo-desata-polemica-sus-paises-noticia-1265586>

Giraldo León, D. y Romero, N. (13 de noviembre de 2001). Vanessa, la cenicienta negra. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-669228>

La traumática historia detrás de Miss Japón. (7 de junio de 2015). *20 Minutos*.

Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/2468978/0/miss-japon/racismo-discriminacion/suicidio-amigo/>

Negros representam 54% da população do país, mas são só 17% dos mais ricos. (4 de diciembre de 2015) *UOL Economía*. Recuperado de <http://economia.uol.com.br/noticias/redacao/2015/12/04/negros-representam-54-da-populacao-do-pais-mas-sao-so-17-dos-mais-ricos.htm>

Referencias bibliográficas

Alonso, A. M. (2006). Políticas de espacio, tiempo y sustancia: formación del Estado, nacionalismo y etnicidad. En. Camus, M. (Cord.), *Las Ideas detrás de la Etnicidad. Una selección de textos para el debate* (pp. 159-195). Ciudad de Guatemala: Editorial Antigua - Centro de Investigaciones Regionales de Mesomérica (CIRMA).

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Banet-Weiser, S. (1999). *The most beautiful girl in the world. Beauty Pageants and National Identity*. Berkeley: University of California Press.

Bhabha. H. K. (1998). *O Local da Cultura*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Bolívar, I. J. (2005). El reinado de belleza: descubrir la política en lo “natural”. En Rutter-Jensen, C. (ed.), *Pasarela Paralela: escenarios de la estética y el poder en los reinados de belleza* (pp. 16-22) Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar.

- Bolívar, I. J. (2007). Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (28), 71-80. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902807>
- Bonadio, M. C. (2004). Celibato e bom Comportamento. Relatos sobre a profissão de modelo e manequim no Brasil dos anos 1960. *Cadernos Pagu*, (22), 47-81. Recuperado de <http://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8644631>
- Bonadio, Maria Claudia (2009). As modelos negras na publicidade de moda no Brasil dos anos 1960. *Visualidades: Revista do Programa de Mestrado em Cultura Visual FAVI UFG*, 7 (2), 68-97. Recuperado de <https://www.revistas.ufg.br/VISUAL/article/view/18190>
- Cohen, B. (1996). Introduction. En *Beauty Queens on the Global Stage* (pp. 1-11). New York: Routledge.
- Hall, S. (2003). A Questão Multicultural. En *Da Diáspora. Identidades e Mediações Culturais*. (pp. 52-100). Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Hobsbawm, E (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica, 1998.
- Mendes, V. y De La Haye, (2003) 1968-1975: Ecletismo e ecología. En *A moda do século XX*. (pp. 195-224) São Paulo: Livraria Martins Fontes Editora Ltda.
- Morin, E. (1980). *As estrelas de cinema*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Perrot, M. (1998). Introdução. En *Mulheres Públicas* (pp. 6-33). São Paulo: Fundação Editora da UNESP.

Pequeño, A. (2004) Historias de misses, historias de naciones. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (20), 114-117. Recuperado de <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/54>